



Mi nombre es Francisco García Casas.

Tengo once años.

Algunos me llaman Paco, otros Paquito y hay quien incluso me llama Pacorro.

Aunque casi todo el mundo me llama Pakete desde que fallé cinco penaltis seguidos en liga de fútbol Intercentros.

En estos momentos estoy jugando con mis compañeros del Soto Alto F.C. en un lugar mítico.

El Cerro de las Águilas.

En Vicar, Almería.

Aquí suceden cosas increíbles, sobrenaturales... milagrosas.

Lo prometo.

Quizá alguna de estas cosas tenga una explicación lógica.

No sé qué pensar.

Ahora debo centrarme.

En este preciso momento, la final está a punto de terminar.

Apenas queda tiempo.

Es el momento decisivo del torneo.

Frente a nosotros está el equipo MAAVi.

Jugamos en su campo, en la sede de la fundación del mismo nombre.

Cuentan con la jugadora más extraordinaria y misteriosa a la que nos hemos enfrentado nunca.

Algunos dicen que tiene poderes extraordinarios.

Yo mismo la he visto hacer cosas imposibles que te dejan con la boca abierta.

Estamos en el último minuto de la final.

Ha sido un partidazo.

Nos jugamos mucho más que un trofeo.

El ganador se llevará el que probablemente sea el premio más importante jamás entregado.

Un viaje a... o sea... a...

Todavía no puedo decirlo.

Más adelante lo contaré.

¡Ah! Y, por si fuera poco, hoy estrenamos equipación nueva: una muy chula de color rojo con rayas negras y azules en diagonal.

El número 9 del equipo MAAVi manda un pase a la frontal del área, adonde llega su hermana melliza, la número 7.

Cuando juegan juntos, esos dos tienen una conexión mental, saben lo que va a hacer el otro antes de que lo haga.

-¡Ahora, ahora están descolocados! -gritan Alicia y Felipe, nuestros entrenadores.

Que yo sepa, somos el único equipo del mundo que tiene dos entrenadores que al mismo tiempo están casados.

Felipe y Alicia llevan mucho tiempo siendo nuestros entrenadores y son geniales y a veces discuten entre ellos y...

¡Los mellizos del MAAVi hacen una pared!

Avanzan imparables.

Pero en ese momento... ¡alguien de nuestro equipo se cruza y les roba el balón!

-¡Oleeeeeeeeee! -exclama Felipe.

-¡Así se hace! -grita Alicia.

Les cambia la cara cuando se dan cuenta de quién es el autor de nuestra jugada.

Es...; Camuñas, el portero!

No solo se ha llevado la pelota, sino que sale del área y sigue adelante.

-¿Qué haces, Camuñas? -pregunto asombrado a verle subir tan lejos de la portería.

-¡Soy el factor sorpresa! -responde él, atravesando la línea del centro del campo.

Se sujeta con la mano su inseparable gorra con el número 1 para que no salga volando. En el Cerro de las Águilas siempre sopla el viento.

Y continúa corriendo.

-¿Te has vuelto loco, Camuñas? -pregunta Toni-. ¡Pásame y vuelve a la portería!

Toni es un poco chulito a veces, pero la verdad es que es bastante bueno.

Es el máximo goleador del equipo.

-¡No sé por qué lo hago! ¡Me ha venido el impulso, no puedo parar! -brama Camuñas, sin dejar de correr.

Va lanzado.

-¡A mí me pasa lo mismo! -responde Tomeo, el central, que acompaña a Camuñas en su carrera-. ¡Sigue, Camuñas, sigue!



Nunca había visto a Tomeo correr de esa manera.

Los dos parecen poseídos.

Camuñas continúa con el balón en los pies, directo hacia la portería rival.

Muy cerca, asfixiado, corre Tomeo.

Nadie defiende nuestra portería.

Si le roban el balón a Camuñas, estamos perdidos.

Pero no parece importarle.

No hay quien le detenga.

Los jugadores rivales se han llevado tal sorpresa que se han quedado paralizados, no reaccionan.



-¡Aquí, Camuñas! -pide el balón Helena con hache, desmarcada.

Helena lleva el número 6 en la camiseta.

Es la mejor jugadora del equipo.

Regatea, se desmarca, da pases, tiene visión de juego... Lo hace todo bien.

Helena con hache tiene los ojos más grandes de sexto B y de todo el colegio y es mi mejor amiga y me encanta jugar con ella.

Algunos, muy listos y graciosos, dicen que me gusta.

Lo voy a repetir hasta que a todos les entre en la cabeza de una vez: a mí no me gusta Helena ni ninguna chica del mundo.

Camuñas parece entrar por fin en razón y le pasa a Helena.

Ella controla el balón a la primera, avanza y le da un pase al hueco a Angustias, el lateral derecho.

Angustias suspira agobiado, como de costumbre.

-¡No llego, no llego! -se queja Angustias, corriendo con todas sus fuerzas.

Angustias siempre está... angustiado.

Por todo.

Por cualquier razón.

-¡Voyyyyyyyyyyyyyy! -grita, tirándose en plancha a por la pelota.

Ha pegado un salto rarísimo.

Se encoge, se estira y al final el balón le rebota... ¡en el culo! La pelota sale disparada.

Marilyn aparece como un rayo y la detiene con el pecho.

La baja antes de pasar.

Marilyn es nuestra capitana.

Posiblemente es la jugadora más rápida de toda la liga infantil.

Pisa el balón y hace una roulotte, girando sobre él.

¡Espectacular!

Marilyn le da un pase en profundidad entre dos defensas a Toni.

Según le llega, Toni le mete un pase de espuela a Helena.

Helena la pica al primer toque, mirando hacia el lado contrario.

¡Es el jugadón de nuestras vidas!

El pase de Helena me llega a mí.

Estoy solo delante del portero, que sale a la desesperada.

Amago para un lado y me voy para el otro, sin tocar el balón.

El portero se despista... jy le dejo atrás!

Estoy solo delante de la portería.

Lo voy a conseguir.

Anita y Ocho, los suplentes del equipo, me aplauden desde la banda.

-¡Vamos, Pakete!

Remato a placer.

Va a ser el mejor gol de la historia del Soto Alto F.C.

Una jugada de escándalo.

El balón bota y bota y bota.

Está a centímetros de la línea de gol.

A punto de entrar en la portería...

Entonces, todo se oscurece de repente.

Algo cubre el cielo.

No son nubes.

Es otra cosa.

Un ruido ensordecedor nos envuelve.

